

Problemas epistemológicos de prospectiva económica

Rodrigo Laera (CONICET)
rodrigolaera@gmail.com

Recibido: 12 de diciembre de 2017

Aceptado: 16 de junio de 2018

Resumen

El objetivo central de este trabajo es presentar tres problemas epistemológicos fundamentales para que la prospectiva económica sea considerada una herramienta metodológicamente fiable. Estos problemas son: (a) la gran influencia de la perspectiva en la proyección de futuros contingentes; (b) los efectos de variables económicas ocultas, pasadas o futuras, que pudieran afectar el objetivo proyectado (c) la influencia de las generaciones presentes sobre las futuras. Tomar consciencia de dichos problemas hace posible repensar la prospectiva económica como una herramienta hermenéutica.

Palabras claves: prospectiva económica; futuros contingentes; perspectivismo; futuras generaciones; hermenéutica.

EPISTEMOLOGICAL PROBLEMS OF ECONOMIC PROSPECTS

Abstract

The main objective of this paper is to present three fundamental epistemological problems so that the economic prospect is considered a methodologically reliable tool. These problems are: (a) the significant influence of perspective on the projection of future contingents; (b) the effects of hidden economic variables, past or future, that could affect the projected objective (c) the influence of present and future generations. Becoming aware of these problems makes it possible to rethink the economic prospect as a hermeneutical tool.

Keywords: economic prospects; future contingents; perspectivism; future generations; hermeneutics.

Primero: introducción

Desde los trabajos seminales de Berger (1957), y más recientemente Godet (2000), el concepto de prospectiva se ha ampliado hasta alcanzar diversas ramas de la economía¹. En líneas generales, la prospectiva económica puede caracterizarse como una herramienta para conseguir un objetivo económico a mediano o largo plazo desde un estado de cosas inicial. Para eso se suelen seguir tres pasos elementales: primero, se debe anticipar la configuración de un futuro deseable; segundo, reflexionar sobre el presente desde el futuro proyectado; para finalmente concebir estrategias de acción tendientes a alcanzar el futuro objetivado como deseable.

A pesar de sus múltiples aplicaciones, la fundamentación epistemológica de la prospectiva como herramienta económica se encuentra lejos de ser evidente. Al contrario, es tan confusa que uno puede preguntarse cuál es su valor o, incluso, si será viable o fructífera, tanto teórica como prácticamente. En este trabajo se examinarán los principales escollos epistemológicos que debe atravesar la idea de prospectiva económica. En la siguiente sección, se indagará en la estructura lógica que es asumida por una prospectiva y que servirá de base para especificar sus problemas epistemológicos. En la sección tercera se discutirá el problema del perspectivismo cuando se proyectan escenarios futuros a mediano o largo plazo. Luego, en la cuarta sección, se elaborará la idea de que las variables ocultas son constituyentes de cualquier objetivo teleológico, siendo forzoso el abuso de cláusulas *ceteris paribus*. Por último, se evaluará el impacto de la prospectiva económica en las futuras generaciones.

Segundo: la estructura lógica de la prospectiva económica

Si uno tiene en cuenta la caracterización de la introducción, el núcleo lógico de una prospectiva económica parecería consistir en: (i) un estado de cosas que incluye tanto la historia del tema económico en cuestión como su estado actual; (ii) la proyección de dicho estado de cosas a través de futuros contingentes mediante de herramientas estadísticas o de simulación, en un sentido amplio; (iii) la intervención imprescindible para torcer dicha proyección en vistas a un objetivo consensuado –o deseado– previamente. De esta manera, se pueden considerar dos estructuras lógicas de una prospectiva: simple y compleja agregando una función de desvío. La estructura lógica simple consiste, por una lado, en un estado de cosas sumado a la proyección *ceteris paribus* de una o más variables económicas que, por otro lado, pueden verse modificadas de acuerdo a un examen teleológico de racionalización. Así, siendo EC un estado de cosas; p_i variables lógicas que están por proposiciones que representan hechos en el mundo; $Obj.$, los objetivos deseados; y α_i variables proposicionales introducidas como modificadores de las proyectadas, la estructura prospectiva simple podría formularse del siguiente modo:

¹ Por ejemplo en los trabajos del *Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales*, como el de Quéré, Fontagné & Fouré (2010). O en otro orden, véase por ejemplo, Alexandratos & Bruinsma (2012).

$$EC \wedge [p_1 \wedge p_2 \wedge p_3 \wedge \dots \wedge p_n] \rightarrow Obj$$

Pero, $p_1 \rightarrow \alpha_1; p_2 \rightarrow \alpha_2; p_3; \dots; p_n \rightarrow \alpha_n$

De modo que $\alpha_i = q_{i1} \wedge q_{i2} \wedge q_{i3} \dots$ donde $i = 1, 2, 3, \dots, n$. Tal que:

$$EC \wedge [\alpha_1 \wedge \alpha_2 \wedge \alpha_3 \wedge \dots \wedge \alpha_n] \rightarrow no-Obj$$

De la misma manera, se puede hacia un punto de vista alternativo en el que se corrige la tendencia para llegar al objetivo:

$$EC \wedge [p_1 \wedge p_2 \wedge p_3 \wedge \dots \wedge p_n] \rightarrow no-Obj$$

Pero, $\exists \alpha_1; \alpha_2; \alpha_3; \dots; \alpha_n$. Tal que:

$$EC \wedge [(p_1 \wedge \alpha_1) \wedge (p_2 \wedge \alpha_2) \wedge (p_3 \wedge \alpha_3) \wedge \dots \wedge (p_n \wedge \alpha_n)] \rightarrow Obj.$$

Pudiendo: $(p_i \wedge \alpha_i) \rightarrow p_i$. Para algún $i = 1, 2, 3 \dots n$.

En cambio, la estructura prospectiva compleja es semejante a la simple pero incluye disyunciones o desvíos en las variables se introducen. Cada una de estas disyunciones encierra, por un lado, una proyección y, por otro, una cadena teleológica que convierte a la tarea prospectiva en una serie de conjunciones que envuelven implicaciones sumamente especulativas, representadas por las variables no interpretadas. La estructura prospectiva compleja podría formularse alternativamente introduciendo una función de desvío, donde D son los desvíos no proyectados o interpretados, L son los logros y T los fines teleológicos del siguiente modo:

Sea T ideal, entonces $T = L(t)$, tal que con t_n : $T = L(t_n) = Obj$.

Pero, en realidad, $\exists D(t)$, tal que $T = L(t) + D(t)$

Donde esto desvíos, $D(t)$, cumplen tres condiciones:

- $\forall t_o (L(t_o) + D(t_o)) \neq Obj$.
- $\exists t_o < t_n$ tal que: $L(t_o) + D(t_o) = Obj$
- $\exists t_o > t_n$ tal que: $L(t_o) + D(t_o) = Obj$

Siendo que todo $t_1 < t_o$, $L(t_1) + D(t_1) \neq Obj$.

Ambas estructuras tienen en común que parten del concepto de estado de cosas. Pero la noción misma de estado de cosas es compleja, pues no basta con afirmar que hay que pensar el pasado para poder pensar el futuro, además se debe estudiar cómo pensarlos. Por supuesto, este no es el lugar para plantear los distintos enfoques acerca de la historia, simplemente alcanza con decir que el estado de cosas no es un conjunto de hechos, sino una interpretación de ellos, un conjunto de narraciones fragmentadas y seleccionadas en el que intervienen tanto el conocimiento como las creencias y los prejuicios en los criterios de selección – por qué se le da relevancia a un determinado fragmento de la historia pero no a otro. En suma, la complejidad de la interpretación del pasado puede suponer un

problema importante para cualquier tipo de prospectiva. En su misma estructura lógica, al tratar con proposiciones, se exhibe la importancia narrativa del lenguaje al fijar un estado de cosas, un punto de partida, al hacer proyecciones o retrospecciones y, especialmente, al incorporar escenarios futuros. Tanto la historia como la economía están hechas de palabras.

Otro elemento sobresaliente de una prospectiva económica es el uso del condicional subjuntivo, el cual abre la puerta a mundos posibles y escenarios futuros. De hecho, tal como ha sugerido Quine (1969/2001), los mundos posibles son proyecciones dramáticas del mundo actual y lo mismo puede afirmarse de los escenarios futuros. La forma lógica del condicional subjuntivo no solo conduce a datos económicos, sino también a especulaciones económicas amparadas en datos de muchos tipos. Es más, las proyecciones no se cierran o terminan bajo una implicación lógica conocida, porque hay casos en los que se satisface n con respecto a una proposición p , pero que no está satisfecha con respecto a una consecuencia lógica de p . Dada esta característica, nadie es capaz de rastrear todas las consecuencias o todos los escenarios posibles en los que p es verdadera, simplemente somos capaces de rastrear algunas consecuencias o algunos mundos posibles cercanos a p , siendo p verdadera. Esto puede parecer un detalle, pero de pasarse por alto, uno tiende a asumir que las acciones realizadas a partir de un estado de cosas simplemente causan lo que uno desea que causen. En otras palabras, si no se atiende a este detalle, uno puede caer en la tentación de creer que las acciones de los hombres tienen la fuerza de determinar el futuro.

En el mismo orden de cosas, la mayor diferencia entre una estructura lógica y otra se encuentra en las disyunciones y en cómo estas trabajan para la consecución de fines mediante condicionales subjuntivos. Pero no es posible saber la cantidad de disyunciones que presentan como variables alternativas. Porque las disyunciones se ramifican en nuevas cadenas de condicionales, somos incapaces de predecir escenarios económicos complejos futuros –al menos a largo plazo.

Para que lo dicho no quede en la mera abstracción lógica considérese el caso de la explosión demográfica y el control de la natalidad.

A partir de mediados del siglo pasado, principalmente después de la segunda guerra mundial, hubo un extraordinario incremento de la población en el mundo, se pasó de 2000 millones a 6000 millones de habitantes en el año 2000 y se estima un escenario en el que habrá más de 9000 millones de personas para el año 2050². Este incremento demográfico tiene importantes consecuencias económicas. Si el enfoque teórico predominante conlleva un diagnóstico pesimista, por ejemplo de corte neomalthusiano, las proyecciones que se realicen serán poco alentadoras, y resultará imperante intervenir en ellas para controlar la escalada poblacional³. Las razones de este control son muchas, pero la mayoría se vinculan con la pobreza: la preocupación humanitaria de que sobran personas o faltan recursos.

² Según el informe de Naciones Unidas (2013): *World Population Prospects*.

³ Si se piensa que para alcanzar los 1000 millones de personas se necesitó la mayor parte de la historia humana y que en el lapso de un siglo se superó más de cinco veces esa cifra, entonces la posición pesimista de corte malthusino no parece ser una exageración. Para una explicación de este pesimismo se puede consultar el controvertido trabajo de Ehrlich (1968/1995) que introduce escenarios futuros verdaderamente apocalípticos y que, además, fueron una de las mayores influencias para el control de la natalidad.

Dado que la escasez de recursos es más acuciante en los países menos desarrollados, sería preciso controlar sus tasas de natalidad, pues “aumento demográfico” significa “aumento de la pobreza”. En efecto, si se cree que los recursos son limitados y que una futura explosión demográfica excederá a esos recursos, entonces habrá que implementar algún tipo de control en las políticas públicas para atenuar los posibles efectos. La imagen a evocar es la de un bote salvavidas en medio de un naufragio. Si en el bote entran diez personas y hay veinte náufragos, no podemos recogerlos a todos sin que el bote se hunda. Por lo tanto, diez personas deben quedar afuera. Para que esta situación no se produzca se debería o bien evitar el naufragio (control de natalidad) o distribuir mejor los náufragos en distintos botes (aceptar el excedente de los países en vías de desarrollo en los desarrollados), o también mejorar la capacidad del bote (que se desarrolle la economía de los países no desarrollados a la par de los desarrollados).

La analogía con el bote salvavidas representa lo que se conoce como “falacia de cantidad”: hay una cantidad fija de cosas que son escasas y el empobrecimiento que proviene de añadir números, asumiendo que consiste simplemente una cuestión aritmética –como en el caso del bote salvavidas. La falacia de este tipo de razonamiento, como afirma Deaton (2013/2015), radica en el supuesto de que las nuevas personas solamente restan recursos, sin añadir nada. Pero cada boca viene con un par de manos. O dicho de otra manera, como ha sostenido de manera optimista Simon (1983), el miedo al aumento de población se basa en el error de creer que los recursos son fijos o tienen límites definibles, sin tener en cuenta que la prosperidad no depende de los recursos naturales más que de las personas o al avance tecnológico⁴. Se subestima la capacidad de las sociedades a adaptarse a los nuevos desafíos económicos, y que se pueda proponer nuevas soluciones. De modo que, desde la línea revisionista, los escenarios futuros proyectados a la luz neomalthusiana se encuentran sesgados por la falacia de cantidad.

La situación de la India es emblemática. En 1976, el gobierno de la India puso en marcha una nueva política diseñada para obtener una rápida reducción de la tasa de natalidad, bajo la premisa de la falacia de cantidad. Para alcanzar su objetivo fue necesaria la intervención directa del Estado que, junto al apoyo del Banco Mundial, incentivaron la esterilización voluntaria⁵. No obstante, este mecanismo de control estuvo sujeto a abusos de todo tipo: desde el consentimiento no informado, hasta medidas coercitivas que vulneran derechos fundamentales.

El caso de la India hace evidente la estructura lógica de una prospectiva económica, con muchos de sus problemas epistemológicos. En primer lugar, muestra que un estado de cosas deriva de una hermenéutica: una interpretación de la expansión demográfica. Este estado de cosas también recoge no solamente la

⁴ Para revisar las disputas entre la posición de Ehrlich y Simon, junto con sus consecuencias políticas, Véase: Sabin (2014).

⁵ De hecho Connelly (2008) expone que los movimientos de control de la población crearon proyecciones futuras como evidencia para mostrar que, quienes son esterilizadas, son víctimas en la guerra contra la superpoblación. Los miembros fundadores de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), regresando de la Guerra de Vietnam, transfirieron la táctica de contrainsurgencia al 'control de la población' y explica además cómo el científico chino de misiles Jian Song utilizó el modelado generado por computadora para crear la aparición de “predicción precisa” del desastre en China si el gobierno no limitaba a las mujeres a tener un hijo.

situación actual, sino también la progresión histórica de datos. En segundo lugar, el caso exhibe el uso de condicional subjuntivo con el que se proyecta escenarios o mundos posibles: si la progresión demográfica continuara con estas tasas de crecimiento, entonces habrá un escenario futuro en el que predomine la escasez de recursos (escenario pesimista). Para luego concluir que es necesario establecer ciertos límites, a razón de que tal escenario no ocurra. Así, se fija un objetivo y las acciones necesarias para alcanzarlo. De ahí las políticas de control de la natalidad en la India y demás países en vías de desarrollo⁶. No obstante, los escenarios futuros parecen implicar tanto proyecciones demasiado simples como errores de transmisión entre los condicionales subjuntivos que, en este caso, correlacionan la alta fertilidad con la pobreza, asumiendo que el crecimiento económico siempre impacta sobre la distribución del ingreso. Esto se debe más que a un error de cálculo económico, a la naturaleza epistemológica de la prospectiva.

Tercero: prospectiva económica, perspectivismo y clausuras *ceteris paribus*

El caso acerca de la expansión demográfica también deja una serie de enseñanzas en acerca de los problemas epistemológicos de la prospectiva económica. Una de ellas puede comprenderse bajo el lema de que una prospectiva puede ser simplemente una perspectiva. El perspectivismo es aquella posición que sostiene que la posición del sujeto constituye el objeto, no en un sentido fenomenológico o kantiano, sino en un sentido hermenéutico: en el que el objeto es medido, evaluado, o juzgado desde una determinada perspectiva. Con otras palabras, la posición de los sujetos que realizan sus prospectivas es constituyente no solo de los escenarios posibles y de cómo son interpretados, sino también es constituyente de cómo los objetivos y las alternativas están puestas en la capacidad de medir, evaluar o juzgar.

El caso sobre el exceso de población mundial en los países pobres es un reflejo de los riesgos que conlleva el perspectivismo, donde los intereses y las necesidades de estos paises son interpretados bajo la perspectiva de los países desarrollados. De este modo, las interpretaciones del modelo de Solow (1956), aplicadas como una solución al problema de la pobreza, fue una idea que los países desarrollados impusieron para limitar la expansión demográfica de los países pobres y aumentar su producto bruto per cápita, como fue el caso de la India⁷. Así la falacia de cantidad se solapa con otra falacia: la universalista. Esta falacia, en discrepancia con el perspectivismo, considera que la perspectiva occidental de países desarrollados es la mejor disponible; lo que lleva a que sus juicios sean

⁶ Otro caso típico es el de Perú en la década de los 90.

⁷ Las implicaciones del modelo de Solow puede resumirse en cuatro puntos: (i) un aumento en el crecimiento de la población tiene un efecto negativo (recurso de la profundidad) que deprime el nivel de ingreso per cápita, aunque no debemos ver ninguna correlación entre las tasas de crecimiento a largo plazo de la renta per cápita y las población; (ii) ya que la propensión a ahorrar también tiene un impacto positivo sobre el nivel de ingreso per cápita; (iii) el progreso tecnológico exógeno explica el crecimiento del capital/producto y de la productividad del trabajo, pero no modifica la conclusión; (iv) la conclusión se modificaría si el crecimiento de la población impulsara el progreso técnico de manera endógena. Para una explicación de estos puntos, véase: Cuffaro (2001).

afirmados como universales. Así, la falacia universalista sostiene en el ámbito acción que creer que aquello que funciona en los países desarrollados, funciona universalmente. Y, en el ámbito de la razón práctica: creer que las soluciones solamente pueden venir de quienes tienen la capacidad de pensar los problemas exógenamente. En síntesis, la falacia el universalista tiende a considerar que hay variables económicas que importan independientemente de la historia, las tradiciones o el lugar.

Más allá del evidente semblante totalitario, la falacia universalista suele presentarse en términos altruistas, como ayuda externa. Pero con la intención de ayudar muchas veces se consigue lo contrario de lo que uno se propone. Y esto sucede especialmente cuando esa ayuda es impuesta por los países desarrollados.⁸

El perspectivismo no solamente tiene influencia en la interpretación de escenarios futuros –que debería funcionar y que no–, también la tiene al interpretar los estados de cosas pasados y presentes. En este sentido, el dilema de cómo interpretar el pasado radica en si se lo hace desde una perspectiva actual o desde un enfoque filológico. El riesgo de enfocarse en una perspectiva actual radica en transponer nuestros valores a los de otra época. En cambio, el riesgo del enfoque filológico reside en que la historia puede quedar encapsulada, como una pieza de museo, sin que se vuelva relevante para el presente estado de cosas. Las proyecciones económicas futuras, que evalúan los escenarios futuros desde la perspectiva del presente, asimilan la planificación de los recursos económicos como formas del capital y con ello transpone nuestros valores y juicios de época a los de otra época, cuyos valores y juicios son en alguna medida inciertos. Es imposible un enfoque filológico de escenarios futuros.

Alguien objetará que la prospectiva es análoga a la inducción y si aceptamos una, no hay por qué no aceptar la otra. En efecto, una de las herramientas elementales de la ciencia –y de la vida humana en general– es la inducción, que consiste en anticipar eventos futuros, que muchas veces son considerados universales, a partir de regularidades pasadas. Dado que la capacidad inductiva es una capacidad típica por la cual a partir de eventos pasados particulares se predicen eventos futuros, la proyección prospectiva será el desarrollo de tal capacidad para predecir escenarios futuros. De la misma manera que podemos saber, por ejemplo, que la próxima gota de agua que se analice estará compuesta de H₂O y no, por ejemplo, de XYZ y que el sol saldrá mañana, o que uno sabe que no ganará la lotería mañana si no jugó hoy, también se puede saber que proyecciones conducen a determinados escenarios futuros, proyecciones amparadas en la inducción. Es más, se podría continuar objetando que si bien no existe el mismo tipo de regularidad ni de certeza entre un universal inducido y un universal proyectado, tampoco es algo que una prospectiva económica exija: alcanza con que los escenarios futuros tengan un grado de probabilidad considerable. Por lo tanto,

⁸ Hay una extensa bibliografía acerca de ayuda externa a los países pobres. No obstante, de los críticos a los programas de ayuda se destacan Friedman (1958) y Bauer (1971). A grandes rasgos, ambos sostienen que la asistencia extranjera no se asignará de manera ineficiente si las condiciones políticas e institucionales no son adecuadas. Argumentan que los países receptores consumirán esos capitales en beneficio de la clase política dominante, y la falta de ahorro interno terminaría reflejándose en la falta de oportunidades. Véase también: Deaton (2013) quien sostiene el mismo argumento, relacionándolo con la injerencia de los países desarrollados en las políticas públicas de los países en vías de desarrollo. Para esto también: cfr., Boone (1996), Easterly (2003).

si cierta incertidumbre no se considera relevante en nuestra capacidad de inducir ¿por qué considerarla relevante en nuestra capacidad de proyectar?

Esta objeción se fundamenta en la analogía entre la inducción y la proyección. Se considera que la proyección es una forma sofisticada de realizar inferencias inductivas. Sin embargo, las regularidades implicadas en la inducción no son semejantes a las históricas (asumiendo que existan), porque los eventos implicados tienen características y se articulan de maneras diferentes, con distinto grado de riesgos por incertidumbre. Dicho rápidamente, la regularidad inferencial de la inducción responde a una gran cantidad de observaciones que tienen como función brindarnos datos acerca de la aparición de elementos conjuntos en el tiempo. En cambio, la proyección a escenarios futuros responde a múltiples variables que son incontrolables por los sujetos, pues a los condicionales subjuntivos no se les pueden aplicar funciones estadísticas. Estas variables se ven afectadas por la emergencia de flujos de contingencias, racionales o irracionales, naturales o sociales, que hace que los escenarios futuros sean considerablemente hipotéticos y se encuentren más allá de las expectativas teleológicas⁹.

Volviendo al caso de la expansión demográfica. Al proyectarse escenarios futuros neomalthusianos se lo hace desde una perspectiva que excluye la idea de que, por ejemplo, las nuevas tecnologías o los nuevos paradigmas sociales proyecten distintos escenarios que sean frutos del capital humano, simplemente correlacionan el aumento demográfico con la escasez y la pobreza¹⁰. Asimismo, este enfoque también impide centrarse en otras causas de la pobreza estructural que no estén amparadas en el aumento de la población. Se olvida que formas alternativas de hacer las cosas conducen a resultados alternativos.

Esta manera de funcional de las prospectivas económicas conducen al uso abusivo de clausuras *ceteris paribus*. Por supuesto que la psicología del sentido común está repleta de clausuras *ceteris paribus* y en la que se destaca una amplio arsenal inductivo, pero una prospectiva económica debería evitar las mismas intuiciones que la psicología del sentido común. Se objetará que una prospectiva puede recoger las idealizaciones nomológicamente posibles que satisfaga las funciones de los objetivos económicos. Esto sería correcto si pudiéramos mirar las clausuras *ceteris paribus* a la luz de las condiciones bajo las cuales las dichas funciones son satisfechas. Sin embargo, esto no es posible en una prospectiva, no solo debido al perspectivismo, sino también porque no se trata de una herramienta que permite la descripción de la naturaleza, se trata de una herramienta sumamente normativa. Uno no sabe lo que se pierde ni aun cuando lo pierde.

Cuarto: las variables ocultas de una proyectiva económica eficaz

Generalmente, cuando alguien piensa en el futuro cercano, encuentra más certezas que incertidumbre; pero, a medida que se aleja del horizonte de la presencia, comienza a nacer cierta inseguridad acerca de los estados de cosas. Es fácil predecir que sol saldrá mañana, pero no es tan sencillo predecir que saldrá

⁹ Para esto véase, Cruz (2008).

¹⁰ Para considerar una correlación negativa entre la expansión demográfica y la pobreza, esta vez en el caso de África, consúltese Ahmed et all (2014).

dentro de un siglo. En el primer caso, el futuro es visto bajo la referencia del pasado; en cambio, en el segundo, es percibido bajo el prisma de las posibilidades en sí mismas. Esta diferencia se relaciona tanto con el grado de fiabilidad estadística de determinadas regularidades económicas como con el hecho de que tenemos datos acerca del pasado pero no del futuro. De manera que la predicción de escenarios futuros se asemeja a la de mundos posibles. A mayor extensión de tiempo, mayor cantidad de mundos o escenarios son implicados por las variables en juego. Este aumento de las posibilidades se encuentra reflejado en la disyunción de la estructura lógica compleja. Cuantos más condicionales subjuntivos estén interconectados, más disyunciones se introducen, afectando la cantidad de variables a considerar teleológicamente.

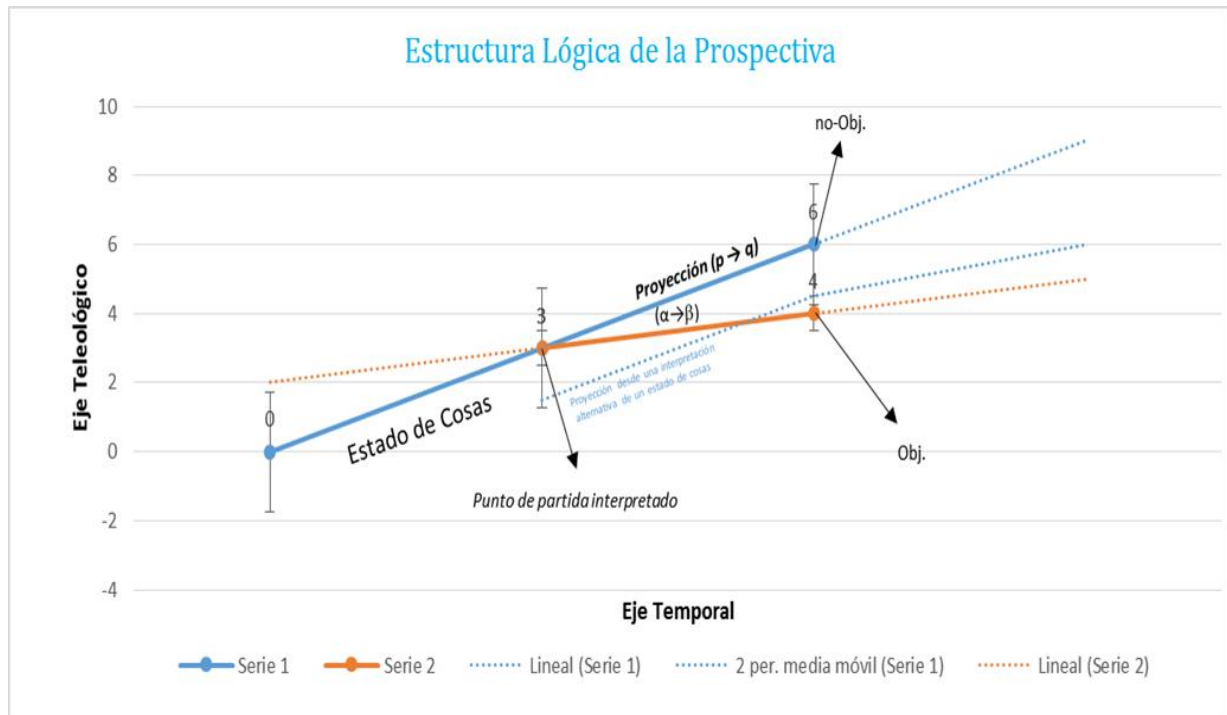
Ahora bien, uno de los problemas más acuciantes de la prospectiva económica es el excesivo aumento del flujo de variables. Esto en sí mismo no quiere decir nada, si el excedente de variables introducidas fuera irrelevante. Pero es imposible en una prospectiva darle un valor a la alternativa perdida, establecer un valor de las variables no desarrolladas. Por lo tanto, como no se puede establecer un costo de oportunidad, el problema se traslada a la pregunta de cómo juzgar si una variable es relevante o no. Al no conocer la relevancia de las variables, tampoco conocemos los riesgos en la toma de decisiones –al optar por alguno de los disyuntos. Las decisiones ejecutadas a razón de una prospectiva se encuentran bajo una gran incertidumbre, pues no somos capaces de evaluar los riesgos de las variables ocultas. El antagonismo entre *racionalidad limitada* y *racionalidad olímpica* explica la relación efectiva entre el cálculo inferencial y la realización de la acción¹¹. Según el modelo de racionalidad limitada, intentamos maximizar racionalmente las ventajas teleológicas de nuestros fines y de las acciones que responden a ellos, pero nuestra capacidad de cálculo inferencial es limitada dado el predominio de la incertidumbre en un mundo sumamente complejo. Por ejemplo, ¿cómo saber cuál será el desarrollo de la agricultura en los próximos 50 años y si será suficiente para satisfacer la demanda de una expansión demográfica? ¿Acaso no hemos vivido un desarrollo que hubiera resultado inesperado hace 50 años? Todavía en ejemplos menos audaces, el fundamento teleológico de las decisiones en base a una prospectiva económica se encuentra entretejido por la intuición siempre que el cálculo inferencial no es suficiente.

Vale aclarar que una prospectiva económica no es una herramienta individual. Llevar el objetivo al plano de la acción necesita de una decisión política –en sentido amplio. Para ello es necesario la comunicación entre ambas esferas, pues se requiere de un alto grado de consenso –implícito o explícito– cuando se pretende torcer el rumbo de la historia económica. No obstante, si los objetivos de una y otra esfera (economía y política), así como los criterios que las gobiernan, son incompatibles, entonces la comunicación y, menos aún el consenso, resultarían ser una dificultad muy difícil de superar. Si llegara a ser de este modo, entonces la prospectiva económica será solo un testimonio de la reflexión teórica.

Con lo dicho estamos en condiciones de interpretar los problemas epistemológicos de la estructura lógica de la prospectiva económica de manera más sofisticada. Considérese el diagrama en el que se representa la estructura lógica de

¹¹ Véase Simon (1984)

la prospectiva económica. En él se la simboliza linealmente a partir de dos ejes: el eje teleológico de una razón orientada a fines y el eje temporal implicado por la cadena de razones. La serie 1 está por el estado de cosas con su respectiva proyección, respetando la tendencia que conduce a un objetivo no deseado o que impide el objetivo deseado (no-Obj.). La serie 2 incorpora el desarrollo teleológico, donde a partir del estado de cosas interpretado se consigue el objetivo deseado (Obj.).



Sin embargo, el tiempo continúa. Y con él las implicaciones de la razón práctica no expresadas por el cálculo prospectivo, pues el conocimiento de las variables se encuentra restringido a la importancia de la proyección inicial. Al alcanzarse el objetivo, aunque uno no sea capaz de considerar todas las variables, en algún momento dejamos de considerar implicaciones –incluso aquellas que respetan la tendencia proyectada. Esto se encuentra representado por la serie lineal 1 que complementa la serie 1 y por la serie lineal 2 que complementa la serie 2. El diagrama también muestra que la serie lineal 2 abarca un estado de cosas posible (un mundo posible actual), donde el estado de cosas tendría que ser de una manera que no estaría siendo para que, respetando la tendencia, sin intervención, se alcance los mismos objetivos que al torcer la tendencia –algo que merecería algunos comentarios que lamentablemente debemos pasar por alto¹². Una mención aparte merece el 2 per., media móvil., de la serie 1. En ella se expresa una proyección alternativa desde un punto de partida alternativo, donde el estado de cosas se interpreta de manera diferente, con una diferencia promedio del punto de

¹² Por ejemplo, de cómo a las personas les importa más los futuros posibles que los pasados posibles para alcanzar sus objetivos. De hecho, no en todas las esferas es igual, si alguien tuviera que elegir entre un futuro o un pasado de felicidad, seguramente sí elegiría el futuro, mientras que entre un futuro y un pasado lleno de dolor, seguramente elegiría el pasado.

partida proyectado. Se ha tomado la media del error arbitrariamente solo para ilustrar la posibilidad de creer que se parte de un lugar, cuando en realidad se parte de otro; o que uno alcanza al objetivo, cuando en realidad alcanza otro. Asimismo, queda interpretado el problema epistemológico de la perspectiva en referencia a la proyección alternativa y la proyección de la serie 2.

El anterior cuadro también muestra que cuanto más se avanza en el eje temporal, también se avanza en el eje teleológico, que empieza a concebirse indeterminadamente. El motivo de esto, ya lo hemos dicho, es que nuestra racionalidad es limitada (con todo lo que implica). Complementando dicha indeterminación en el eje temporal, importa pensar que a medida que avanzamos en el eje teleológico, los objetivos pueden cambiar sobre la marcha. Supongamos que nuestro objetivo es llegar a 4 en un plazo de tiempo t . Si en t se satisface los objetivos intermedios, entonces las mediaciones pueden torcer el rumbo hacia 4. O que también t se introduzcan errores de cálculo que haya que subsanar sobre la marcha para llegar si no al objeto, por lo menos a un objetivo cercano, como también muestra 2 per., media móvil., de la serie 1. Por supuesto, también es posible pensar que hay objetivos que pueden convivir y objetivos que se contradicen. Nada en el rumbo teleológico impide esto. Finalmente, el diagrama muestra que uno puede renunciar a su objetivo, puede haber un objetivo que en la misma proyección empiece a parecer más importante, o que haya una nueva interpretación en la cual las etapas proyectadas no valen la pena para llegar al objetivo o simplemente cierta indolencia ante el error o el desafío que el objetivo envuelve –la distancia entre 4 y 6 muestra eso. En este sentido, las desviaciones son tan frecuentes que no parece que seamos dueños de nuestro futuro.

Quinto: futuras generaciones

A veces se cree que la responsabilidad en nuestras decisiones y de nuestras acciones es una cuestión ética y no económica o epistemológica. No obstante, la responsabilidad, al concretarse en el “futuro del otro” y en cómo es afectado mediante decisiones o acciones, no deja de abarcar tanto a la economía como la epistemología. Abarca la economía a fin de optimizar recursos en la búsqueda del bien común o bienestar; abarca la epistemología a fin de que el eje del conocimiento responsable es intentar obtener proposiciones verdaderas y evitar las falsas. En la prospectiva económica se pone de manifiesto la responsabilidad de cómo organizar escenarios futuros, mediante decisiones y acciones económicas que abarcan el “saber que...” y el “saber cómo...” –de permitirse tal distinción. Esta organización del futuro puede referirse al futuro inmediato o se puede ampliar a generaciones distantes¹³. Hay muchas maneras de afectar a las generaciones futuras que van desde el número de personas, pasando por su identidad, hasta el impacto y la importancia sobre ellas¹⁴. De manera que el escenario futuro buscado, de ser lejano en el tiempo, no es independiente de las obligaciones en relación con los derechos de las generaciones venideras. El problema moral es, como señala Rawls

¹³ De hecho los escenarios futuros pueden incluir futuras generaciones.

¹⁴ Véase: Parfit (1982)

(2002): ¿hasta qué punto la generación actual está obligada a respetar las demandas de sus sucesoras?¹⁵

El debate en torno a los problemas ambientales y la potencial crisis en relación con el cambio climático han dado una nueva urgencia al alcance y a la magnitud de nuestras decisiones. Este tipo de problemas exceden al campo específico de las discusiones técnicas respecto al valor de la existencia y la posibilidad o imposibilidad comparar vidas existentes con no existentes o las diferencias ontológicas entre mundos posibles para las futuras generaciones y mundos posibles para las generaciones actuales. Detrás de estos problemas técnicos, surgen preguntas vitales: ¿qué debemos mantener y que debemos cambiar para que el futuro sea mejor que el presente? O, por ejemplo, ¿qué tipo de legado dejamos y por qué es importante dicho legado? O bien ¿hay un punto de equilibrio entre las necesidades actuales y las futuras en torno a la distribución de recursos económicos?

Las cuestiones señaladas se refieren a temas que abarcan la economía en su conjunto y la justicia distributiva. Sin embargo, la economía y la justicia distributiva se extienden en diferentes ejes temporales que, cuando son los suficientemente lejanos, pueden verse intergeneracionalmente –economía intergeneracional y justicia distributiva intergeneracional. Atendiendo a las demandas intergeneracionales es posible plantear sus necesidades en el marco de cuatro puntos principales, y que una prospectiva económica vinculada con la ética debe atender: (i) igual de derechos; (ii) responsabilidad; (iii) intereses vitales; (iv) beneficio mutuo.

Según Barry (1978/2012), estas demandas no pueden cumplirse, pues olvidan el hecho de que los valores de esta generación pueden no ser los mismos de las generaciones futuras –algo que ya se ha indicado al tratar el perspectivismo. Por lo tanto, tenemos que respetar la creatividad de quienes ocupen un lugar en el mundo futuro. Quizás alcanzaría con proporcionarles la oportunidad de vivir una buena vida y luego que tengan la libertad de decidir cómo vivirla. Pero esta posición reclama una respuesta acerca de lo que hace que una vida sea buena. Quizás alcanzar una buena vida sea el fin último de toda prospectiva posible. Sin embargo, cuando se plantea como objetivo un fin económico intermedio, entonces el diseño mismo de la prospectiva excluye la libertad de que otras generaciones decidan. Sus metas ya están proyectadas desde el punto de partida. Esto no quiere decir que una prospectiva económica sea una herramienta determinista, sino que solo puede tener relevancia si uno piensa que los objetivos son realizables y se propone ajustarse a la proyección de cumplirlos. En este sentido se trata de una herramienta prescriptiva.

Aquí es donde la ética y la economía se transforman en senderos que se bifurcan. Debido a que no compartimos una vida común con las generaciones futuras, carecemos de una interacción moral con ellos. Sin embargo, les imponemos, como una especie de deuda intergeneracional, nuestros proyectos

¹⁵ Así, Rawls replanteando su idea de posición original, señala que el principio correcto es el que los miembros de cualquier generación (si no de todas) adoptarían como principio; es decir, un principio que perdura con el tiempo y que es elegido tanto por generaciones precedentes como por generaciones futuras.

económicos y nuestra forma de realizarlos¹⁶. Dicho de otra manera, si no compartimos una vida común con las generaciones futuras, parece injusto que deban hacerse cargo de nuestros objetivos económicos, pues nunca se establecerán mediante consenso. Así, existen serios problemas epistemológicos en torno a las intergeneraciones, pues ninguno ni nosotros (gente de la actualidad) ni ellos (gente del futuro) estamos posicionados de tal manera que sea posible alguna reciprocidad sobre las ideas constitutivas y el control de objetivos que es necesario para consumir cualquier asociación o cualquier emprendimiento conjunto¹⁷.

Shalit (1996) señala por lo menos tres temas que se deben considerar para una teoría de la justicia entre generaciones. Temas que están relacionados con los fundamentos de una prospectiva económica: (i) cuestiones relativas a la distribución de los recursos naturales y la contaminación, ya que las acciones emprendidas en el presente son de alto impacto y parecen irreversibles en el futuro; (ii) cuestiones presupuestarias, las cuales incluyen desde endeudamiento a largo plazo hasta el ahorro para el bien de las generaciones futuras. Estos son problemas que se encuentran asociados a la macroeconomía, por ejemplo la preferencia de préstamos a largo plazo con más alto interés o políticas que son beneficiosas a largo plazo pero no lo son a corto plazo, etc.; (iii) cuestiones relacionadas con el control demográfico, ya que el crecimiento de la población puede implicar una mayor demanda de bienes de consumo que pueden resultar escasos y que son necesarios para vivir¹⁸.

Por supuesto, el debate en torno a estos temas continúa abierto. Sin embargo, si la prospectiva económica se extiende a futuras generaciones, entonces sí parece haber una responsabilidad con ellas, por justamente tratarse de una herramienta prescriptiva. ¿Es por esto que debemos evitar cualquier tipo de planificación que incluya fines a mediano o largo plazo? ¿Acaso debemos abandonarnos a la política del *laissez-faire*? Aquí se puede volver al problema de la expansión demográfica. Existe la tentación de decir que si se restringe el control de natalidad, entonces las futuras generaciones pudieron haberse perdido el aporte de algún futuro descendiente (nótese que anteriormente que nuestro argumento del segundo párrafo no era acerca de individuos particulares, sino de los supuestos que encierran sus consecuencias económicas). Ahora bien, de la misma manera, se puede pensar que una política de *laissez-faire* conduzca al nacimiento de algún futuro descendiente que haga daño a esas futuras generaciones. Tal dilema no tiene una solución si se lo trata individualmente, porque el problema reside en que ninguna prospectiva conseguirá dominar las variables que benefician o perjudican a las futuras generaciones.

Otra cuestión importante radica en establecer cuándo se producen los recambios generacionales. Quizás si se pudiera establecer, sería suficiente con elaborar prospectivas que no abarquen escenarios de futuras generaciones. Y aunque persista el problema de que las consecuencias causales de las decisiones tomadas no se detienen en los objetivos, al menos será posible controlar mayor cantidad de variables.

¹⁶ Este argumento fue mantenido por Golding (1972).

¹⁷ Véase: Care (1982).

¹⁸ El presente trabajo se ha enfocado en la tercera cuestión, pero también es oportuno señalar que se podrían tomar las dos primeras y desarrollar los mismos problemas epistemológicos.

Sexto: conclusión

A lo largo de este trabajo se ha desarrollado, mediante el análisis de su estructura, tres problemas epistemológicos elementales que deberían ser considerados al realizar una prospectiva económica. Aunque estos problemas son importantes, no por ellos se debe abandonar una herramienta que puede ser útil en muchos casos. Es decir, no se trata de renunciar a representación de escenarios futuros o a planificar la economía, se trata sí de ser conscientes de lo que se hace y de cuáles son sus límites.

Si el poder causal de las proyecciones determinara la eficacia de la prospectiva, entonces esta no sería una herramienta fiable y su falta de predicción nos dejaría perplejo. Pero la prospectiva económica no es una herramienta de precisión, es simplemente una herramienta hermenéutica. Ese es su lugar, que no es poco.

Bibliografía

Ahmed, A., Cruz, M., Go, D., Maliszewska, M., & Osorio-Rodarte, I., 2014, “*How Significant Is Africa’s Demographic*”, Policy Research Working Paper, 1-39.

Alexandratos, N. &, 2012, *World agriculture towards 2030/2050: the 2012 revision*, Roma: FAO.

Barry, B., 2012, “*Circumstances of justice and future generations*”, In R. Sikora, & B. Barry (Eds.), *Obligations to Future Generations*, pp. 204—248, Cambridge: White Horse Press.

Bauer, P., 1971, *Dissent on Development*, London: Weidenfield and Nicholson.

Bénassy-Quéré, A., & Lionel Fontagné & Fouré, J., 2010, “*The world economy in 2050: a tentative picture*”, Paris:

http://81.47.175.201/flagship/attachments/The_world_economy_in_2050_a_tentative_picture.pdf.

Berger, G., 1957, “*Sciences humaines et prévision*”, *La Revue des Deux Monde*, 1(3), 417-426.

Boone, P., 1996, “*Politics and the effectiveness of foreign aid*”, *European economic review*, 40(2), 289-329.

Care, N., 1982, “*Future generations, public policy, and the motivation*”, *Environmental Ethics*, 4(3), 195-213.

Connelly, M. J., 2008, *Fatal misconception: The struggle to control world population*, Cambridge: Harvard University Press.

Cruz, M., 2008, *Filosofía de la Historia*, Madrid: Alianza.

Cuffaro, N., 2001, *Population, Economic Growth and Agriculture in Less Developed Countries*, London: Routledge.

Deaton, A., 2015, *El gran escape: salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Easterly, W., 2003, "Can foreign aid buy growth?", *The journal of economic perspectives*, 17(3), 23-48.

Ehrlich, P., 1995, *The Population Bomb*, New York: Buccaneer Books.

Friedman, M., 1958, "Foreign Economic Aid", *Yale Review*, 47(4), 500-516.

Godet, M., 2000, *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*, Gipuzkoa: Lips.

Golding, M., 1972, "Obligations to Future Generations", *The Monist*, 56(1), 85-99.

Parfit, D., 1982, "Future Generations: Further Problems", *Philosophy and Public Affairs*, 11, 113-172.

Quine, W. V., 2001, *Palabra y Objeto*, Barcelona: Herder.

Rawls, J., 2002, *La justicia como equidad: una reformulación*, Barcelona: Paidós.

Sabin, P., 2014, *The Bet: Paul Ehrlich, Julian Simon, and Our Gamble over Earth's Future*, New Haven: Yale University Press.

Simon, H., 1982, *Models of Bounded Rationality: Economic Analysis and Public Policy*, Cambridge: The MIT Press.

Simon, J., 1983, *The Ultimate Resource*, New Jersey: Princeton University Press.

Solow, R., 1956, "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, 70, 65-94.